



## ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

### Pascua 3 (A)

26 de abril de 2020

**RCL: Hechos 2: 14a, 36-41; Salmo 116: 1-3, 10-17; 1 Pedro 1: 17-23; Lucas 24: 13-35**

#### **Hechos 2: 14a, 36-41**

Puede ser una trampa exegética aburrida mirar el leccionario y explicar demasiado acerca de los versículos que faltan en una perícopa. Este pasaje se encuentra entre las mejores excepciones. Pedro habla a la casa de Israel como uno de ellos, y los versículos que faltan son toda la explicación de lo que su audiencia experimentó en el Pentecostés. La naturaleza compartida de esta experiencia, de la revelación misma, es integral para entender lo que dice Pedro.

Es una apropiada, correcta y buena erudición griega traducir los Hechos 2:36 con la frase “Jesús a quien ustedes crucificaron”, pero cada parte de los Hechos y del propio contexto de Pedro *te* da la fuerza de *nosotros*. La historia está demasiado llena de retórica antisemita, y el mundo moderno está demasiado lleno de ejemplos vivos de odio antijudío como para ignorar este tema. Pedro no se opone a los judíos y *los* acusa. Pedro se encuentra en su propia casa de Israel, y allí, entre sus hermanos y hermanas y vecinos y parientes y amigos, proclama a Cristo crucificado y Cristo resucitado. Y los que lo oyeron no solo oyeron su llamado a arrepentirse; tuvieron la experiencia del Pentecostés. Experimentaron juntos algo maravilloso, algo milagroso, algo completamente redentor y salvador. Estamos todos juntos en esto. Y proclamamos arrepentimiento, bautismo y perdón en medio de nuestro propio contexto y comunidad para que podamos salvarnos no con nuestras palabras, sino con el don del Espíritu Santo.

- Cuando predicamos el pecado y el perdón, ¿nos incluimos en la acusación?
- ¿Dónde se cruzan nuestras experiencias y vidas con los demás, y cómo utilizamos lo que se comparte para proclamar al Cristo vivo?

#### **Salmo 116: 1-3, 10-17**

Siendo realistas, probablemente haya algunos ateos en las trincheras. El aforismo que implica que todo aquel cuya vida está en peligro desea una esperanza de rescate de Dios también implica que realmente necesitamos a Dios más en tiempos de problemas. El Salmo 116 retrocede, porque no solo celebra el rescate de las ligaduras de la muerte, de las garras de la tumba, sino que hace la pregunta increíblemente

potente del versículo diez: “¿Cómo pagaré al Señor” por haberme rescatado?

Necesitamos a Dios tanto cuando las cosas van bien como cuando estamos amenazados. La promesa de Dios no es algo tan pequeño y lamentable como el rescate de las cosas que nos molestan hoy. La promesa de Dios es algo más extravagante, más increíble, más... fantástico. La promesa de Dios de rescate de los poderes del pecado y de la muerte se extiende a todos los aspectos de nuestras vidas. El salmista ensalza el cumplimiento de los votos, la proclamación de la salvación, el sacrificio de acción de gracias, todo de la manera más pública. Las ligaduras de la muerte pueden volvernos hacia adentro y hacernos temer solo por nosotros mismos y nuestros seres queridos. Pero también pueden sacarnos de nosotros mismos, hacia los demás, hacia el mismo Dios que nos da vida y libertad. La promesa de Dios no es solo para los momentos en que somos más egoístas y temerosos. La promesa de Dios es para cada vez que respiramos.

- ¿Por qué necesitamos a Dios cuando todo va bien?
- ¿Cuándo la tristeza y congojas sanas se vuelven egoístas y pecaminosas?

### **1 Pedro 1: 17-23**

La plata y el oro no son percederos. La carta primera de Pedro es un gran lugar para señalar la realidad invertida de Dios en Cristo porque desafía nuestras suposiciones sobre la naturaleza del universo. ¿Cómo pueden perecer el oro y la plata, ambos elementos minerales? Bueno, porque son las marcas fugaces de riqueza y éxito mundano. Las personas más ricas pueden ser ricas a veces toda su vida, pero para la mayoría de las personas a lo largo de toda la historia humana, la riqueza ha ido y venido, aumentado y disminuyendo. Familias y dinastías que alguna vez estuvieron en el poder se han derrumbado, los imperios han crecido y colapsado. Cada nuevo sistema, cada nueva forma de ordenar la sociedad, ha otorgado a algunas personas fortuna mientras que a otras les ha infortunado. Y a excepción de los sistemas que existen en este momento, cada uno de ellos ha fallado. La poderosa Roma ejecutó a Jesús, y aunque llegaron a profesar a Cristo, Roma cayó hace mucho tiempo, mientras que cada día más personas se acercan a Cristo.

Incluso en los relatos teológicos más clásicos, Dios ha trastocado el mundo que nos enseñan la cultura y la historia. Dios ha sido revelado en Cristo y su preciosa sangre valía más que cualquier cosa que el mundo haya usado para medir la riqueza. Todo emperador y toda dinastía y todo dueño de toda bóveda de plata y oro se desvanecerán, mientras que Cristo perdurará para siempre.

- ¿Qué valoramos y dónde aprendimos a valorarlo?
- ¿Creemos que las cosas mundanas son para siempre, que tienen demasiado valor?

### **Lucas 24: 13-35**

Aquí hay un pasaje eucarístico extraordinario cuando el Jesús resucitado toma el pan, lo bendice, lo parte y se lo da a sus compañeros. En el camino a Emaús, estos discípulos se detienen y celebran lo que llamaríamos comunión después de escuchar todo acerca de las Escrituras. Y solo partimos el pan en la mesa del Señor después de que se nos han enseñado las Escrituras. Nuestros predicadores ciertamente no fueron tan completos en nuestra Liturgia de la Palabra como Jesús habría sido en el camino a Emaús, pero

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, Nueva York, N.Y. 10017

© 2020 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

esperamos que hayan tratado de honrar y explicar la Palabra de Dios en presencia del pueblo de Dios.

Debería ser reconfortante que la fe no consiste totalmente en saber lo que sucedió durante la pasión, muerte y resurrección de Jesús; ni totalmente acerca de haber escuchado el testimonio de otro; ni siquiera totalmente acerca de entender cada fragmento de la Escritura. Estos discípulos tuvieron todas las oportunidades para la fe en las formas en que sabríamos medir. Pero afortunada, curiosa, y milagrosamente, no conocían realmente a Jesús en todas esas cosas. Conocieron a Jesús cuando abrieron sus corazones a un extraño, cuando compartieron una comida, cuando ofrecieron hospitalidad y bienvenida. Fue al estar con alguien cuando llegaron a conocer al Cristo resucitado. Y es al reunirnos para la Eucaristía, al invitar a extraños a nuestras propias vidas y dar la bienvenida a las personas solo porque nos topamos con ellas cuando creceremos en la fe. No será por lo que sabemos. Será por lo que nos dijo que hiciéramos: amarnos unos a otros.

- ¿A quién podríamos dar la bienvenida a *nuestra* mesa? ¿Es realmente nuestra mesa?
- ¿Puede la fe consistir alguna vez en lo que nosotros mismos hemos aprendido o escuchado? ¿O se requiere una comunidad para ser seguidores de Cristo?